

Charo Zúñiga, Eva Torre y Samuel Pérez
África: Una profunda desigualdad
La Rioja, 25 de mayo de 2021.

Este 25 de mayo, DIA MUNDIAL DE AFRICA, nos encontramos con un mundo profundamente desigual, que la pandemia ha agravado en todos los ámbitos: económico, social, sanitario y de expectativas de futuro.

La primera constatación la tenemos en el desigual reparto de las vacunas para combatir la covid-19. Sabemos que la vacunación debe avanzar en todo el mundo si queremos erradicar el virus. Pero, si bien en el mundo rico es posible que la mayoría de la población este inmunizada para el verano, en el mundo pobre, es probable que no llegue a estarlo ni el 20% para finales de año y la mayoría no esté vacunada hasta el 2023. En la situación del África Subsahariana, partimos de unas cifras alarmantes de pobreza extrema, 237 millones de personas, a las que añadir las carencias sanitarias, medicas o de habitabilidad y la persistencia de otras enfermedades como la malaria, el sida o el ébola.

La clave para avanzar según numerosos expertos es la liberalización de las patentes de las vacunas, a lo que se niegan las grandes empresas farmacéuticas para seguir con sus fabulosos beneficios. Derecho a la salud o enriquecimiento de unos pocos, es el dilema que nos lleva a demandar al Gobierno español y a la Unión Europea que exijan esta liberalización, como vienen pidiendo multitud de organizaciones y ONGD, así como los Gobiernos de Sudáfrica y la India.

La segunda constatación sobre la desigualdad creciente la tenemos en los fondos destinados por unos y otros para afrontar la problemática situación económica y social que ha traído la pandemia. “En total, el mundo ha gastado en el año 2020, 11,7 billones de dólares para hacer frente a las consecuencias de la pandemia del coronavirus. Pero 9,8 billones de dólares (el 83%) los han gastado 36 países ricos, frente a sólo 42.000 millones de dólares (el 0,4 %) empleados por 59 países de bajos ingresos” (Oxfam).

Agrava aún más la situación la tremenda deuda pública que padecen muchos países pobres. La mayoría de las naciones del continente africano dedican más recursos a pagar su deuda externa que a financiar su propia sanidad o educación. La crisis del coronavirus ha provocado que los estados africanos necesiten destinar más recursos que nunca a sus debilitados sistemas de salud y a compensar el daño de la ralentización económica en su población, pero no podrán si deben dedicar entre un 15% y un 30% de sus exiguos presupuestos a pagar los altos intereses de su deuda externa. Es necesario ir más allá del acuerdo del G20 para suprimir temporalmente el pago de la deuda, se debe cancelar la deuda externa como proponen varios expertos internacionales.

Para acercarnos a comprender mejor una realidad tan compleja y llena de contrastes como es la realidad del continente africano, recogemos algunas reflexiones de uno de sus intelectuales, Mbuyi Kabunda (*El País* 11.12.20):

“El panorama actual me hace adoptar una actitud afrooptimista: creo en el futuro de África”. “Hoy el continente africano va hacia la paz, aunque quedan vivos aún cuatro conflictos. Pero hay soluciones africanas para los problemas africanos, como muestra la creación de la Unión Africana (UA) que involucra más a los pueblos y tiene entre sus objetivos luchar contra la pobreza. Los otros pasos importantes en la integración son la existencia de un área de libre comercio para favorecer los intercambios entre

africanos, que es la más grande del mundo y el hecho de que las mujeres hayan ganado un cierto protagonismo en puestos de responsabilidad pública de alto nivel”.

“Ya no hay marcha atrás en el proceso de democratización que tiene lugar, desde finales de la década de los noventa, mediante la celebración de elecciones municipales, legislativas y generales en casi todos los países, mientras asistimos a la aparición y desarrollo de una sociedad civil activa y con movimientos sociales que han puesto en jaque a las dictaduras”.

“África no es un país, es un continente con 55 estados y más de 1.200 millones de habitantes y, al mismo tiempo, es una potencia cultural, con sus diferentes áreas, la bantú, de África oriental y central; el área hausa-mandinga, en África occidental; el área del Cuerno de África y la cuenca del Nilo y la de los indígenas, que explican la supervivencia del ser cultural de este continente”.

Finalizamos con una mirada sombría y muy crítica tras la llegada de más de 8000 personas a la costa ceutí, de ellos más de mil menores. Un auténtico drama humano producido por la miseria y la desesperación, que es objeto de la manipulación criminal del régimen marroquí sobre los flujos migratorios, que mantiene en la miseria a millones de sus ciudadanos para enriquecer a una elite opulenta alrededor de la monarquía.

La Unión Europea tiene una gran responsabilidad al permitir durante mucho tiempo el expolio de los recursos africanos y las políticas migratorias centradas en la represión policial. Exigimos un cambio radical con vías regulares y seguras para las personas que emigran, cuyo eje sea un profundo respeto de los derechos humanos.

Charo Zúñiga, Eva Torre y Samuel Pérez son miembros de África Imprescindible, de La Rioja.